



## Un'inedita architettura manierista di Gian Giacomo Palearo Fratino. La chiesa della Purísima Concepción di Melilla (1579-1608)

Antonio Bravo Nieto (UNED)  
Sergio Ramírez González (Universidad de Málaga)

*A seguito dell'espansione spagnola lungo il Mediterraneo, l'imperatore Carlo V e poi suo figlio, Filippo II si rivolsero a ingegneri italiani per la realizzazione di mura e città, affidandosi alla loro esperienza e conoscenza. Una delle città nordafricane con un'intensa presenza di ingegneri italiani fu Melilla. Qui, alla fine del XVI secolo fu eretta una chiesa per volontà di Filippo II, fino a oggi poco studiata e di cui non si conosceva l'attribuzione. Le ricerche svolte hanno potuto individuare il nome del progettista in Giacomo Palearo Fratino. È importante notare che si tratta di un'opera che fuoriesce dal campo usuale di attività dell'ingegnere, generalmente limitato alla costruzione di mura, bastioni e difese: questa è infatti la sua unica chiesa conosciuta. L'impianto originario è stato conservato in buona parte della sua struttura, nonostante gli ampliamenti barocchi, e sono visibili riferimenti a trattatisti italiani del XVI secolo, come Giacomo Barozzi da Vignola o Sebastiano Serlio, nel disegno dei portici o degli archi interni, oltre che nel sistema di proporzionamento basato sul rettangolo aureo.*

# Una arquitectura manierista inédita de Gian Giacomo Palearo Fratino. La iglesia de la Purísima Concepción de Melilla (1579-1608)

Antonio Bravo Nieto, Sergio Ramírez González

En cualquier ciudad fortificada las cuestiones que prevalecen, por encima de alguna otra consideración, son las encaminadas a conseguir una óptima defensa basada en el diseño y construcción de murallas y baluartes, así como de edificios que pudieran garantizar su correcto funcionamiento, caso de almacenes, hospitales y cuarteles. Dentro de este pragmático esquema las construcciones religiosas también desempeñaron un significativo papel, subordinadas siempre a las necesidades propias de la defensa, determinando habitualmente la utilización de sencillos modelos<sup>1</sup>. Pero esto no siempre fue así; en ocasiones, nos sorprende la monumentalidad y cuidada estética de obras como la analizada en este trabajo.

En el transcurso de las siguientes líneas intentaremos explicar el proceso constructivo de una iglesia en la ciudad norteafricana de Melilla, cuya traza manierista asume un fuerte arraigo artístico italiano. Analizaremos las razones por las que se construye y los principales responsables de su fábrica, entre los que destaca, como autor del proyecto, el ingeniero italiano Gian Giacomo Palearo Fratino,

El presente artículo se ha elaborado en el marco del proyecto I+D+i «Cartografías de la ciudad en la Edad Moderna: relatos, imágenes, representaciones» (PID2020-113380GB-I00 / AEI / 10.13039/501100011033), financiado por la Agencia Estatal de Investigación (Ministerio de Ciencia e Innovación).

1. BRAVO, RAMÍREZ 2018; RAMÍREZ, BRAVO 2019.

conocido en España como Jacome Fratrín, quien era *de facto* el ingeniero mayor del rey Felipe II. Si este monarca contó con el arquitecto Juan de Herrera para trazar su “ciudad ideal” religiosa en El Escorial, también eligió al Fratrín para levantar algunas de las principales fortalezas que sustentaron la implantación universal de su imperio<sup>2</sup>.

Melilla, como pieza norteafricana de esta potencia, no contaría durante la mayor parte del siglo XVI con una iglesia acorde a sus características. El primer templo que se construyó fue un edificio que hubo que demoler pronto debido a cuestiones relacionadas con la defensa, lo que provocó el uso provisional como iglesia parroquial de la ermita de San Miguel, durante buena parte de la centuria. Sin embargo, su reducido tamaño no resultaba adecuado para cubrir el servicio religioso principal de la ciudad<sup>3</sup>, de ahí que fueran constantes las peticiones encaminadas a solicitar la erección de otra iglesia nueva, sobre todo después del terremoto de 1578. Dicho proyecto arrancó con la realización de su traza en 1579, si bien las obras se dilataron ampliamente en el tiempo y no comenzaron hasta 1598, quedando finalizada en los primeros años del siglo XVII.

Por lo demás, una iglesia deudora de las formas y diseños planteados por relevantes arquitectos y tratadistas del Renacimiento italiano.

### *La Melilla del siglo XVI. Un periodo histórico caracterizado por la presencia de técnicos italianos*

Como hemos señalado en líneas precedentes, la principal particularidad de la nueva iglesia es su estrecha vinculación con los modelos de la arquitectura italiana del Renacimiento tardío. Algo que, en un primer acercamiento, pudiera parecer sorprendente al aplicarlo a una ciudad situada en el norte de África y alejada de los principales centros creativos de España o Italia (fig. 1).

Aun así, no conviene perder de vista que Melilla, por su situación estratégica, recibirá a lo largo de todo el siglo XVI la visita de importantes ingenieros y personalidades de origen italiano. Entre 1525 y 1535, en época del emperador Carlos V, encontramos trazando proyectos en esta ciudad a Gabriel Tadino de Martinengo y a Micer Benedito de Rávena<sup>4</sup>. Más adelante, en los años que corren entre 1574 y 1580, serán varios los ingenieros que aparecen implicados bajo el auspicio de Felipe II, bien diseñando o supervisando los trabajos de las fortificaciones, bien visitándolas para informar

2. VIGANÒ 2004.

3. BRAVO, RAMÍREZ 2020.

4. BRAVO 1991; BRAVO 1994.



Figura 1. Melilla, vista aérea del primer recinto fortificado de Melilla (foto J. Peña, 1997).

sobre su viabilidad como ciudad amurallada. En noviembre de 1574 el príncipe Vespasiano Gonzaga<sup>5</sup> y Jacome Fratín<sup>6</sup> visitan Melilla de cara a elaborar un informe sobre su estado y defensas<sup>7</sup>. Gonzaga había recibido el encargo de estudiar la posible construcción de una torre en la entrada de la albufera próxima a Melilla (la Laguna), lugar de refugio de la flota turca, del mismo modo que otra fortificación en un montículo cercano llamado Atalayón.

Dos años después, en 1576, una comisión formada por Jacome Fratín, Gil de Andrada y Juan Andrea Doria acomete una nueva visita a la Laguna. Todos ellos salieron de Cartagena el 14 de septiembre, llegaron a Melilla el día 17 y desempeñaron las labores correspondientes hasta el 30 del mismo mes, cuando se produce su regreso. Finalmente, el 3 de octubre Jacome Fratín firmaba un proyecto de

5. ESTRADA 1768; MORALES 1992, p. 31.

6. CÁMARA 1991; VIGANÒ 2004, p. 254.

7. VIGANÒ 2004; Archivo General de Simancas (AGS), Guerra y Marina (GyM), leg. 78, 101; AGS, GyM, leg. 78, 77, 11 de octubre de 1574, Minuta de carta para que se le ordene a Antonelli que a la vuelta de Orán y Melilla visite las fortalezas de Cádiz, Málaga y Gibraltar.

torre a construir en la Laguna<sup>8</sup>, con su exposición en la corte pocas jornadas después, el día 29. Aquel año de 1576 el maltés Constantin Evangelista figura como ingeniero de la fortificación de Melilla<sup>9</sup>.

De vueltas al asunto, después de un periodo de *impasse*, en 1578 se retoma el proyecto de fortificar la Laguna, celebrándose a tal efecto una reunión en el convento de San Jerónimo de Madrid entre el duque de Alba, el prior de la comunidad, el marqués de Almazán y Don Francés. Se añade a esta Jacome Fratín con el diseño y traza de la Laguna de Melilla. La conversación giró en torno a las posibilidades de lo que podía realizarse<sup>10</sup>, de modo que de allí salió un acuerdo sólido para llevar a efecto la torre diseñada. Lo cierto y verdad es que, por razones desconocidas, no llegó nunca a construirse.

### *La traza de la iglesia de Melilla por Jacome Fratín (1579)*

El 21 de octubre de 1578 Melilla sufrió un terremoto especialmente destructivo<sup>11</sup>, al que sucedieron numerosas y fuertes réplicas: «aun agora diez días del mes de noviembre no cesa de temblar algunas veces de día y otras de noche»<sup>12</sup>. Lo cierto es que los daños fueron cuantiosos, tal como se desprende de los informes que describen los desperfectos sufridos en las murallas, torreones y edificios varios, entre ellos la iglesia de San Miguel<sup>13</sup>. Aún más, los efectos de este sismo se agravaron por otro sucedido el 1 de marzo de 1579<sup>14</sup>.

Con celeridad las autoridades tomaron la decisión de enviar medios, tanto humanos como materiales, para ayudar a la población. Incluso se estudió que acudiera a la ciudad un ingeniero, Juan Bautista Antonelli o Jorge Fratín (el hermano de Jacome), con vistas a evaluar los daños y proyectar las obras necesarias<sup>15</sup>. Sin embargo, no parece que ninguno de ellos llegara finalmente a visitar Melilla durante 1578, en desacuerdo con lo señalado en su momento por Llaguno y Amirola<sup>16</sup>.

8. AGS, Mapas, Planos y Dibujos (MPD) 19-08, 3 de noviembre de 1576, Planta, Montea y modelo de la torre propuesta para defensa de La Laguna de Melilla, Cartagena.

9. GUTIÉRREZ 1998-99, p. 216; Documentos transcritos de diferentes archivos, Ministerio de Defensa de España, Servicio Histórico Militar (SHM), Boletín de la Biblioteca Central Militar, Tomo VI, 1951, p. 93.

10. AGS, Guerra Antigua (GA), leg. 81, nº 320, 6 de octubre de 1578, lo de la Laguna de Melilla.

11. Catalogado como VIII en la escala macrosísmica europea EMS-1998. MARTÍNEZ, MEZCUA 2002, p. 30.

12. AGS, GyM, leg. 88, 351, lo acontecido en la ciudad de Melilla en el África.

13. AGS, GyM, leg. 89, 336, Carta de Miguel Sánchez Cerdán de 8 de noviembre de 1578.

14. MORALES 1921, p. 44. Este autor señala que se arruinaron parte de las murallas, casas e iglesia.

15. AGS, GyM, leg. 89, 71.

16. LLAGUNO 1829, p. 22.

Respecto al viaje de Jacome a Melilla para trazar la iglesia ha existido bastante confusión historiográfica. Su origen radica en el hecho de que dos de los tres escritos donde se relaciona dicho asunto se encuentran sin fechar; nos referimos a dos minutas de cartas del rey Felipe II, una al marqués de Santa Cruz y la otra a Jacome Fratrín, y una tercera misiva de enero de 1580 al mismo Fratrín. Para poder datar tales testimonios de manera correcta resulta imprescindible analizar su contenido y contextualizarlo en la serie documental donde se encuentran. Pero ya avanzamos que las dos primeras difícilmente pueden corresponder a 1578.

En el escrito inicial<sup>17</sup>, Felipe II se dirige al marqués de Santa Cruz, Álvaro de Bazán, ordenándole que Fratrín, «nuestro ingeniero», fuese a Melilla para hacer una iglesia nueva, además de reparar los almacenes y aljibes. A través de esta nota se indica que debía comprobar en primera persona lo que era necesario ejecutar, al tiempo que dejaba todo bien trazado y ofrecía las disposiciones oportunas al respecto. El marqués de Santa Cruz, que era el capitán general de las galeras de España, debía organizar el viaje del Fratrín a Melilla y esperarlo hasta que concluyera su trabajo, después de haber dejado todo en orden.

Esta minuta es la más conocida y ya ha sido reseñada y transcrita por investigadores como Llaguno y Amirola<sup>18</sup>, quien la databa, erróneamente a nuestro parecer, el 12 de noviembre de 1578. Por su parte, Marino Viganò<sup>19</sup> continúa lo expresado por Llaguno y cita en su obra el mencionado escrito, señalando que en noviembre de 1578 se pensó mandar a Jacome Fratrín a Melilla para trazar una iglesia, la que sería la última relación del ingeniero con la frontera norteafricana.

La segunda carta, fundamental para precisar el proyecto del templo parroquial, tampoco se encuentra fechada y ha permanecido inédita hasta el momento<sup>20</sup>. Se trata de un escrito enviado al Fratrín por parte del monarca<sup>21</sup>, donde le comunicaba que ya había examinado varios informes suyos, amén de la traza de la iglesia nueva a realizar. Por esta tenemos constancia de que Fratrín había viajado a Melilla para cumplir los mandatos del rey de realizar el proyecto de un templo, y que Felipe II ya había visto el diseño y dado su visto bueno. En contraprestación se atendía la solicitud del Fratrín

17. AGS, GyM, leg. 93, 117, minuta de respuesta de carta al marqués de Santa Cruz para que lleve al Fratrín a Melilla.

18. LLAGUNO 1829, pp. 221-222.

19. VIGANÒ 2004, pp. 258-259, 277.

20. Supimos de la existencia de esta carta gracias al ingente trabajo de transcripción de documentos del último tercio del siglo XVI, dirigido por Rafael Fernández de Castro: Corpus de transcripciones del AGS, original mecanografiado que hemos podido utilizar gracias a la cortesía de José Luis Blasco López. Actualmente en el Archivo del Cronista Oficial de Melilla (ACOM). BLASCO 1989; BLASCO, PEREGRINA 2001.

21. AGS, GyM, leg. 93, 120, minuta de respuesta de carta al Fratrín para que se encargue de ciertas obras en Melilla.

de volver a Melilla durante tres o cuatro días, con vistas a poner en marcha la edificación y brindar órdenes sobre su proceder. Por último, el rey señala que las obras debía dirigirlas el maestro mayor de Gibraltar e instaba a que se informara sobre los materiales necesarios.

Teniendo en cuenta que el terremoto y sus réplicas se producen a finales de octubre y durante buena parte del mes de noviembre de 1578, y que se resquebrajaron murallas y torreones, los primeros trabajos y la llegada de los albañiles y gastadores con los materiales necesarios debió producirse rápidamente, esto es, entre noviembre y diciembre de ese año. Como es obvio pensar las labores hubieron de centrarse en reparar las obras más urgentes relativas a las fortificaciones.

Con todo, las misivas de Felipe II no hablan de trabajos en el sistema defensivo, sino de reparar varios edificios concretos como son almacenes y aljibes, y plantear una nueva iglesia. De ahí que sea lógico pensar que ya se habían llevado a cabo las reparaciones más necesarias de murallas y baluartes, en tanto acometían en una segunda fase la reforma y fábrica de otros inmuebles. Concuerd, por tanto, que tales cartas correspondan realmente a 1579, cuando el Fratín viaja a Melilla para acometer el proyecto del templo.

Un tercer documento, este sí datado en enero de 1580, confirma nuestra hipótesis. El 9 de enero<sup>22</sup> el Fratín insistía en trasladarse a Melilla para activar los trabajos de la iglesia, recibiendo comunicación del rey de que tenía que contar para cualquier movimiento con el marqués de Santa Cruz. Desconocemos si llegó a cristalizar esta nueva visita a Melilla, sugerida en la segunda carta y reiterada en la tercera (enero de 1580). Ese traslado es el que debiera haber propiciado el arranque de la obra, pero en realidad la fábrica tardó mucho más tiempo en comenzar. A partir de entonces no consta ningún nuevo viaje de Jacome Fratín a la ciudad, si bien resulta crucial destacar la insistencia del insigne ingeniero por volver a Melilla para levantar la iglesia conforme a sus trazas, cuestión que no deja de reflejarse en sus misivas a Felipe II. Las razones de la interrupción del traslado las desconocemos y pudieron ser muy variadas: ¿la prohibición de viajar por parte de Felipe II? ¿problemas personales? ¿trabas técnicas o administrativas?

### *Una larga espera hasta el inicio de las obras (1580-1598)*

Si Jacome Fratín no emprendió el viaje que tenía previsto, como entendemos por la falta de documentación, y su fallecimiento acontece pocos años después (1586), concluiremos que no pudo

22. AGS, GyM, leg. 96, 35.

participar en la dirección de las obras ni ver levantado el templo que proyectó y por el que manifestó tan elevado interés.

El maestro encargado de dirigir los trabajos previos (sobre todo los de cantería) y las obras durante el largo periodo de su construcción no sería otro que Gregorio de Arano. Su presencia en Melilla se remonta a 1571<sup>23</sup> y, aunque él mismo se intitulaba maestro mayor de las obras de la ciudad desde ese año, no ocuparía el puesto realmente hasta 1580-1581, cuando se documenta el «nombramiento para que Gregorio de Arano, cantero y asentador, haga el oficio de maestro mayor de las obras de la ciudad y fortaleza de Melilla»<sup>24</sup>. Este bagaje profesional no parece indicar que poseyera conocimientos teóricos profundos sobre los tratadistas del Renacimiento, hecho que resultaría bastante inusual<sup>25</sup>.

Por esta razón no parece lógico que Arano pudiera influir en el diseño o la traza de la iglesia, con evidente inspiración en teóricos italianos, reforzando de esta manera la autoría de Jacome Fratrín. En otras palabras, que el maestro mayor se limitó a efectuar la construcción del edificio según lo planteado por el ingeniero natural de Morcote. Además, conviene subrayar que, en las ciudades fortificadas bajo control real, los maestros mayores no podían salirse de lo dispuesto por los ingenieros, bajo pena de incurrir en irregularidades y ser denunciados por los contadores de las obras.

Desde 1580 hasta 1598, año en el que empezaron realmente los trabajos, corre un largo periodo, donde se documentan diferentes actuaciones, de bastante irregularidad, previas a la fábrica propiamente dicha. La principal preocupación no era otra que conseguir los fondos económicos necesarios para llevar a cabo la obra y disponer de un equipo estable. Sin desdeñar, la correcta gestión en la compra de materiales para la construcción, el acopio de las maderas, y la talla y transporte de los sillares necesarios.

La obra de la iglesia fue financiada fundamentalmente mediante el presupuesto real y con aportaciones procedentes de diferentes impuestos. Por ejemplo, el 2 de diciembre de 1581 se dictaron varias condenas, en virtud de las cuales se obligaba a diferentes personas de Melilla a sufragar multas

23. GUTIÉRREZ 1998-1999. En 1593 decía que llevaba 22 años continuos de maestro mayor.

24. AGS, Libros registro del Consejo de Guerra, libro 36, 1580-1581, ff. 389; 40 (GUTIÉRREZ 1998-1999, p. 216).

25. TARIFA 2015. Esta autora documenta un caso excepcional, el del genovés Juan Luis de Musante y Rubiano, que trabajó en las obras de Pamplona junto a Fratrín desde 1575 hasta 1587, y que contaba en su biblioteca con los *Diez Libros de Arquitectura* de Vitrubio.

con destino a la edificación de la iglesia<sup>26</sup>. Años después, en 1588<sup>27</sup>, el gobernador remite varias cartas a la corte, donde confirmaba que lo recaudado con el importe de las llamadas “penas de cámara” iba destinado a la erección del referido inmueble. Una decisión que, mediante cédula real, volvía a repetirse en 1596 con una prórroga de diez años<sup>28</sup>.

La voluntad de Felipe II por iniciar las tareas constructivas se materializó en distintos impulsos económicos, como el ofrecido el 4 de marzo de 1596 mediante el envío común de 6.000 ducados o, pocos años después, cuando remitía 1.000 ducados específicamente para la iglesia. Cabe señalar asimismo la colaboración del obispado de Málaga con la aportación de otros 1.000 ducados. Aún más, en 1588 la piedra pudo pagarse con 500 ducados que mandaron los proveedores de Málaga, correspondientes a «derechos de puertas e hierros y de quinto y cabalgadas»<sup>29</sup>.

Por otra parte, hubo que garantizar también desde el punto de vista presupuestario la continuidad de un grupo estable de técnicos que llevaran a cabo las tareas, comenzando por el maestro mayor (recordemos que Arano ya había recibido por entonces el nombramiento), los canteros, los gastadores y miembros de otros oficios afines a la empresa; todo ello, minuciosamente planificado en sintonía con el aislamiento de Melilla. Sin embargo, a veces se producían paralizaciones que dificultaban esta continuidad, como acaeció en septiembre de 1591 cuando Felipe II escribe al gobernador Antonio de Tejada y le ordena despedir a los maestros canteros, dejando sólo un albañil para reparos de la muralla<sup>30</sup>. Desde luego, algo importante debió ocurrir para que se prescindiera de todo el grupo de técnicos, tanto maestro de obras como canteros, con el resultado inmediato del estancamiento de las obras.

Dicha interrupción se alargaría durante dos años hasta que, el 1 de septiembre de 1593, Felipe II ordenaba que se contratase de nuevo al maestro Gregorio de Arano para reparar las murallas y emprender las obras de la iglesia y los almacenes, en las mismas condiciones anteriores y con similar

26. Lope de Cossío a S.M. al alférez Melchor Torrijos y al capitán de jinetes Gil Pérez de Villarreal a restituir a la hacienda 100 ducados cada uno destinados a la construcción de la iglesia, AGS, GA, 120, 2 de diciembre de 1581. También era condenado Gerónimo López de Bobadilla, el médico, con 50 ducados y una serie de soldados que sumaban entre ellos más de 400 ducados.

27. AGS, GyM, leg. 225, 354, 3 de julio de 1588, resumen de puntos de carta de Antonio de Tejada; AGS, GyM, leg. 225, 356, 7 de julio de 1588, carta de Antonio de Tejada, alcaide de Melilla.

28. AGS, GyM, leg. 213, 243, 2 de mayo de 1597.

29. AGS. GA. Leg. 359, 28 de junio de 1592.

30. AGS, GyM, leg. 334, 270, 6 de septiembre de 1591, Minuta de Real Orden, de Felipe II.

suelo<sup>31</sup>. Por entonces, junto al maestro mayor, trabajaban los canteros Alonso Mújica, Martín de Arbide, Alonso Ruiz y Jerónimo Vidal<sup>32</sup>.

Conocemos los sueldos de los técnicos que participaron en la fábrica de la iglesia<sup>33</sup>. El rey ordenó en 1597 que al maestro mayor se le asentara la plaza con lo que ganaba en 1591, es decir, 15 ducados más una fanega de trigo muerta. Los canteros, por su parte, cobraban 10 ducados y los gastadores otros 2, ambos grupos con el añadido de una fanega de trigo. Los gastos generales de tales técnicos aparecen recogidos en las partidas económicas de la obra<sup>34</sup>. Según la nómina de último de diciembre de 1597 se pagaron al maestro mayor y canteros 56.297 maravedís y otros 28.589, que recibieron en bastimentos.

En cuanto a los materiales los problemas no eran menores, a decir del aislamiento de Melilla y el exclusivo abastecimiento por mar. En 1586 se hacía una solicitud general de los que debían venir desde Málaga, en tanto la madera procedía de Cartagena<sup>35</sup>. Dos años después se afirmaba que no habían comenzado aún los trabajos por no disponer de piedra, de modo que a finales de junio del mismo año se libró presupuesto para su suministro.

También hubo otras dificultades durante estos trabajos previos. Miguel Sainz Cerdán, contador de las obras, denunciaba el 26 de mayo de 1595 y en relación a los sillares de piedra, que no cuadraba lo comprado con la cantidad entregada<sup>36</sup>. En la misma línea, Antonio de Tausida llegó a indicar que “la cantera que ha costado a S.M. 20.000 ducados, solo vale 8.000, toda la piedra sacada y labrada”<sup>37</sup>.

La obtención de piedra para tallar sillares era prioritaria. De hecho, el gobernador Dávalos nos confirma que cuando Felipe II ordena reiniciar las obras de la iglesia, «es necesario tener escolta para trabajar en las canteras», aunque la cantidad de piedra ya sacada era mucha.

En 1597 el inicio real de la obra era inminente, lo que se evidencia en la acumulación de materiales. Con fecha del 31 de junio de ese año se preparan a destajo 500 cáices de cal (345.000 kilos). Desde julio hasta noviembre se desembolsaron cantidades económicas a Juan Carbonero con motivo del

31. AGS, GyM, leg., 384, 132, 1 de septiembre de 1593.

32. GUTIÉRREZ 1998-1999, p. 202; AGS, GyM, leg. 390, ff. 95-99.

33. AGS, GA, leg. 537, 2 de octubre de 1598, Carta del Alcaide de Melilla a S.M.

34. AGS, GA, leg. 529, 19 de junio de 1598.

35. AGS, GyM, leg. 191, 157, 1586.

36. AGS, GyM, leg. 321, 319, 26 de mayo de 1595.

37. AGS, GA, leg. 442, 30 de junio de 1595.

transporte de los sillares desde la cantera hasta el pie de la obra, en tanto un navío suministraba «madera para la iglesia» al final de este tramo temporal<sup>38</sup>.

Otro problema fundamental a resolver era el del emplazamiento del nuevo edificio. El carácter un tanto tortuoso de la trama urbana de Melilla no favorecía la existencia de espacios libres suficientes y óptimos para la nueva fábrica. Se barajaron dos opciones; la primera levantarla sobre el emplazamiento de la iglesia de San Miguel, lo que representaba demoler este viejo templo y ampliarlo con la compra de algunas casas colindantes. La segunda opción exigía, en este caso, derribar el inmueble del hospital. Según parece el gobernador Antonio de Tejada optaba por la alternativa inicial, apareciendo reflejado de esta manera en una carta enviada por Felipe II al gobernador, donde se le pedía que informara al respecto<sup>39</sup>.

Entre tanto, y relacionado con tales movimientos, surge la construcción paralela de una singular arquitectura religiosa, la capilla de la enramada<sup>40</sup>, edificio dotado con un ábside de cantería y una nave congregacional de cuerpo provisional y cubierto por ramas. Esta información acaba revelando que la estructura arquitectónica de San Miguel había dejado de ser utilizada definitivamente con el comienzo de su demolición, por lo que era necesario habilitar otro espacio religioso.

Decidido el emplazamiento definitivo del templo se desmanteló el de San Miguel, en tanto en cuanto el 31 de junio de 1598<sup>41</sup> deciden adquirir una propiedad de Juan Álvarez de Perea por 112.500 maravedís, con destino a levantar parte de la iglesia sobre esta (fig. 2).

En aquellos momentos del proceso, en concreto en 1596, es cuando surge la idea de fundar en Melilla un monasterio de frailes descalzos carmelitas, el cual entraba en los planes, desde un primer momento, que estuviera vinculado al nuevo templo. La idea, defendida por el contador Miguel Sainz Cerdán, se barajó durante varios años, si bien no llegó finalmente a buen puerto. El plan contaba con una comunidad dotada de un número básico de cinco frailes, acorde a las dimensiones propuestas según transmitía el propio gobernador al monarca: «y pues se a de labrar la iglesia mandando S.M. que se funde dicho monasterio se podrá hacer junto con ella»<sup>42</sup>. Cuando se iniciaron las obras aún prevalecía la idea de la fundación conventual, aunque ni llegó a realizarse el proyecto ni se asignó el lugar donde debería haber sido construido.

38. AGS, GA, leg. 530, 30 de noviembre de 1597.

39. AGS, GyM, leg. 231, 290, 30 de julio de 1588, minuta de carta de Su Majestad Felipe II, a Antonio de Tejada, capitán de Melilla.

40. BRAVO, BELLVER 2016; AGS, GyM, leg. 353, 132, 29 de abril de 1592.

41. AGS, GA, leg. 529, 19 de junio de 1598, El Alcayde a S.M.

42. AGS, GA, leg. 472, 2 de marzo de 1596.



Figura 2. Melilla, vista aérea de la Iglesia de la Purísima Concepción, orientada desde la zona de la cabecera (foto J. Peña, 1997).

En cuanto a los gobernadores implicados en este proceso previo a la obra, señalaremos a Antonio de Tejada, fallecido el 29 de mayo de 1595, y al que sustituye durante unos meses Gerónimo de los Barrios, y a Martín Dávalos Padilla, quien llega a Melilla el 14 de febrero de 1596 y asume desde un primer momento todas las actuaciones al respecto.

### *Las obras de la iglesia: 1598-1608*

1598 es finalmente el año en el que se inician las obras de la iglesia<sup>43</sup>. El 1 de mayo el gobernador comunicaba «que la fábrica de la yglesia se a empezado». Arano se encargaría de comenzar los trabajos, siguiendo el proyecto, trazas y diseño que dejó Jacome Fratín. El gobernador advertía, para entonces, que no había noticia ni instrucción alguna sobre el convento de los carmelitas, aún cuando consideraba su relevante presencia merced al mayor cuidado y gusto que se le podría conferir al inmueble.

La corona española y la diócesis de Málaga donaron dinero para la construcción, 1.000 ducados cada uno. En aquel preciso momento la iglesia ya estaba en alberca, es decir, con los cimientos y los muros que arrancaban del suelo. Además, quedaban preparados los sillares de la portada y las columnas (figs. 3-4).

El 19 de junio<sup>44</sup> se daba cuenta de que la mayor parte de los 1.000 ducados del rey ya se habían gastado (274.549 maravedíes de 375.000). Los correspondientes a la diócesis no se movieron de Málaga y se destinaron a la compra de la madera procedente de la sierra de Segura. La iglesia ya estaba fuera de cimientos una vara de altura, poco menos de un metro.

Los problemas económicos no menguaban. Al maestro mayor, canteros y gastadores se les debía dinero, y para que la obra no parara se les asentó al sueldo ordinario. Esto no quita que el gobernador suplicara que proveyesen presupuesto suficiente para poder continuar.

No quedaban aquí las trabas al proyecto; el 19 de noviembre de 1598<sup>45</sup> llegaba a la ciudad la triste noticia de la muerte del rey Felipe II, por lo que el segundo actor e impulsor de la iglesia de Melilla también fallecía sin poder verla acabada. Se iniciaba entonces un periodo de crisis provocado por un defectuoso abastecimiento, que no impidió la continuidad de las obras. Incluso para poder alimentar a las caballerías que participaban en los transportes de materiales se tuvo que comprar cebada a los

43. GUTIÉRREZ 1988-1999, p. 212; AGS, leg. 515, 1598, f. 245; AGS, GA, leg. 530, 1 de mayo de 1598, el Alcayde y sus oficiales a S.M.

44. AGS, GA, leg. 529, 19 de junio de 1598, el Alcayde a SM.

45. El rey había fallecido el 13 de septiembre, AGS, GA, leg. 551, 28 de noviembre de 1598.



Figura 3. Melilla, iglesia de la Purísima Concepción. A la izquierda, detalle de los soportes híbridos que sustentan los arcos formeros (foto A. Bravo Nieto, S. Ramírez González, 1997); a la derecha, figura 4. Pormenor del capitel de las columnas (foto A. Bravo Nieto, S. Ramírez González, 2004).

musulmanes de la zona. Pese a todo, el 12 de julio de 1599 llegaba un barco con la madera destinada a la cubierta del edificio<sup>46</sup>.

Los años que transcurren entre 1600 y 1602 son bastante parcos en lo que a datos sobre la fábrica se refiere. Una obra que debía continuar lentamente, aunque ya sin la presencia del maestro mayor Gregorio de Arano fallecido en Valladolid en agosto de 1602, y al que debían una buena cantidad de dinero correspondiente a sus trabajos en Melilla.

El 11 de abril de 1603 llegaba a la ciudad un nuevo gobernador, Pedro de Heredia. Desde el principio, una de sus preocupaciones esenciales fue terminar las obras de la iglesia. De hecho, el 25 de abril ya escribía que la razón de no haberse concluido partía del escaso suministro de materiales, y que en su estado actual no podía utilizarse para celebrar el oficio litúrgico<sup>47</sup>.

Las quejas de Pedro de Heredia sobre la falta de inversión económica son constantes. Pero es que, además, parte de las murallas estaban en pésimo estado de conservación, generando esto que fuera necesario acometer numerosas obras. Por ello, el 11 de mayo de 1604<sup>48</sup>, solicita que se envíen a Melilla un maestro mayor y oficiales de carpintería y cantería para continuar la fábrica de la iglesia.

46. AGS, GA, leg. 549, 23 de julio de 1599.

47. AGS, GA, leg. 621, 25 de abril de 1603.

48. AGS, GA, leg. 638, 11 de mayo de 1604, carta de Pedro de Heredia.

Además, reitera que la piedra utilizada se estaba labrando lejos y el acarreo tenía un costo elevado, mientras era absolutamente necesario que se hicieran hornos de cal y trajeran más madera. Todo ello, le exigía prevenir y disponer los materiales antes de retomar los trabajos.

El presupuesto de 4.000 ducados que se envió para acometer todas las obras no llegaba para garantizar el final de la iglesia, y más cuando el gobernador se lamentaba que no había ornamentos, ni misa y a veces faltaba hasta la cera para las celebraciones.

Es interesante destacar que Heredia se jactó de tener amplia experiencia en cuestiones de obras; tanto es así, que expresaba que la intervención de un ingeniero valorada en 2.000 ducados la acometió él por sólo 800 y además de cantería perpetua, ocupando el oficio de ingeniero y sobrestante. Heredia asumió en cierto modo el papel de director de las obras, con el servicio añadido de los canteros Francisco Ruiz y Gerónimo Vidal. De estos escribía que provenían de Málaga y que llevaban numerosos años en Melilla recibiendo 10 ducados, cuando había obras, y 2,5 cuando eran inexistentes<sup>49</sup>. Llegó a indicar asimismo que estaba empleado en las labores «un romano que vino conmigo, grande oficial». Heredia acometió la finalización de varias obras de fortificación y del susodicho templo: «lo mismo haré con la iglesia acabar, por la larga experiencia que tengo de fabricar»<sup>50</sup>.

En una carta de 20 de octubre de 1604 remitida por el gobernador se solicita a Felipe III otros 6.000 ducados para concluir la iglesia, «con que no se quedaran los dos tercios de la gente sin oír misa las fiestas como se queda al presente»<sup>51</sup>, utilizando entre tanto la capilla de la enramada para las distintas celebraciones. A finales del mismo año, Heredia escribía que el conde de Niebla había visitado Melilla<sup>52</sup>, vio las murallas y el baluarte que pensaba terminar en el mes de octubre, como antesala de la cubrición de la capilla mayor y la sacristía de la iglesia, de modo que se pudiera celebrar misa con más decencia que en la enramada.

Pedro de Heredia se va de Melilla en 1606, y aquel año el nuevo gobernador, Alonso de Vargas, testimonia otra paralización de las obras: «Esta iglesia está levantada y no cubierta por no haber para ello y así se dicen las misas mayores en una enramada en la plaza que por ser parte tan publica, dejan de venir las mujeres»<sup>53</sup>. Toda la correspondencia del gobernador relativa a los años 1606 y

49. AGS, GA, leg. 625, 15 de septiembre de 1604, Pedro de Heredia al Rey. Para todos los técnicos solicitaba un aumento de sueldo de 2,5 ducados a 5 ducados.

50. *Ibidem*.

51. AGS, Negociado de mar y Tierra, leg. 636, 1604, documentos transcritos, in SHM, Colección Aparici, pp. 2-3.

52. AGS, GA, leg. 636, 7 de octubre de 1604, Carta de Pedro de Heredia a S.M.

53. AGS, GA, leg. 665, 6 de febrero de 1606. Al margen: «se ordene se termine y se aplique a la fábrica 2 U. ducados que de la hacienda de Avalos se aplicaron a S.M. Por sentencia de este consejo».



Figura 5. Melilla, iglesia de la Purísima Concepción. Perspectiva del Interior del templo desde la nave central (foto M. Gómez Bernardi, 2008).

1607 revelan un avance lentísimo de las obras, siempre en consonancia con los escasos recursos disponibles y de las acuciantes necesidades de trabajos en Melilla: «S.M. dio limosna para la iglesia abrá año y medio hasta 6.000 reales y con ellos se ha levantado de manera que con otra que V. M. haga se podría cubrir y celebrar sacramentos, que se hacen en la ramada»<sup>54</sup>.

No obstante, la finalización de los interminables trabajos exigió la vuelta de Pedro de Heredia, quien retorna a la ciudad como gobernador a finales de 1607. Este escribía que la causa principal de volver a Melilla a la edad de 79 años fue el deseo de acabar el «Santo Templo que yo dejé puesto en alberca»<sup>55</sup>.

Para ello, Heredia asumió personalmente el coste de «altares en la iglesia y poner los adornos que sean necesarios para que se puedan administrar los oficios divinos», ya que del dinero previsto

54. AGS, GA, leg. 665, 2 de marzo de 1606, carta del Alcaide a S.M.

55. AGS, GA, leg. 681, 1 de diciembre de 1607, Carta de Pedro de Heredia al Rey.



Figura 6. Melilla, iglesia de la Purísima Concepción. Arcos formeros y nave principal vistos desde la capilla mayor (foto J.A. Fernández, 2017).

para esta no quedaba realmente nada<sup>56</sup>. Su último impulso fue el que permitió que el templo fuera terminado y pudiera ponerse en uso.

Podemos concluir este largo proceso señalando que con el proyecto de Jacome Fratin, la dirección de obras de Gregorio de Arano y el impulso final de Pedro de Heredia la iglesia de Melilla pudo ser finalmente rematada (figs. 5-6).

### *Características del templo*

La actual iglesia de la Purísima Concepción de Melilla no dista mucho de la primitiva de San Miguel diseñada por Jacome Fratin en lo que a superficie y composición se refiere, más allá de las reformas,

56. *Ibidem*. Margen: «los 6.810 reales que quedan son (de las 3 llaves) de los 1.500 ducados de la iglesia, y los 9.352 reales de los 2.000 ducados que consignó S.M. para murallas».

ampliaciones y remodelaciones estéticas a las que se viera sometida, tanto en la segunda mitad del siglo XVII como, principalmente, a mediados del siglo XVIII. Es decir, que ha permanecido su estructura interna fundamentada en el esquema basilical de tres naves perpendiculares, separadas mediante arcadas de medio punto sobre columnas pétreas y capilla mayor en el ábside. Un rectángulo, sin transepto ni crucero, alterado con ampliaciones posteriores en la zona de la cabecera con el camarín de la Virgen de la Victoria, y en los laterales de la epístola y del evangelio con otras capillas coronadas con cúpulas que distorsionaban la planta original. A estos cambios habría que añadir la ampliación de la altura y la compostura de nuevas bóvedas, junto a las decoraciones superficiales en yeserías propias del barroco. En definitiva, una planta de enorme tradición en la Europa occidental, tanto en Italia como en España, adscrita en la mayoría de las ocasiones a una cronología siempre anterior al siglo XVII<sup>57</sup> (figs. 7-8). El no tener referencias claras de la actuación de Jacome Fratin en edificios de esta tipología dificulta su parangón y análisis conforme a los modelos utilizados. Ciertamente es que su hermano Jorge acomete en aquel mismo tiempo la realización de la iglesia de Sant'Agostino de Cagliari, si bien el planteamiento de planta de cruz latina con crucero, rematado mediante bóveda semiesférica, no tiene correspondencia aparente con el caso de la iglesia de Melilla.

Serán los elementos de la fábrica realizados en sillares de piedra los que mejor definan la impronta original de la obra y la ascendencia tipológica del último renacimiento italiano. Sin desdeñar, la buena calidad matérica empleada en estos y un acabado propio de los mejores tallistas. En primer lugar, habría que analizar las diez robustas columnas de los arcos formeros llevadas a cabo en 1598 por los canteros Francisco Ruiz y Gerónimo Vidal. Se trata de soportes híbridos que parten de un pilar central y se completan en dos de los laterales con medias columnas, determinadas por el siempre austero y vigoroso orden toscano. Variante, desde luego, de modelos utilizados en la arquitectura italiana del Quattrocento y Cinquecento, cuyas características lo hacían propicio al mismo tiempo a la estética manierista. A este respecto, puede resaltarse su empleo en la Andalucía de la segunda mitad del siglo XVI y primeros años del XVII, con especial énfasis en la diócesis malagueña de la mano del arquitecto Pedro Díaz de Palacios<sup>58</sup>. Muy del gusto de los estados italianos del norte, en fechas tempranas, son los ejemplos paradigmáticos de los soportes internos de la catedral de Turín, obra de los últimos años del siglo XV atribuida al arquitecto toscano Meo del Caprina. Su configuración es muy similar al de Melilla en diseño y materiales, con la diferencia del desequilibrio asimétrico imperante en el turinés

57. CAMACHO 1980, p. 110; RAMÍREZ 2013, pp. 37-69.

58. AGUILAR 1987, pp. 67-81; LLORDÉN 2004, p. 76.

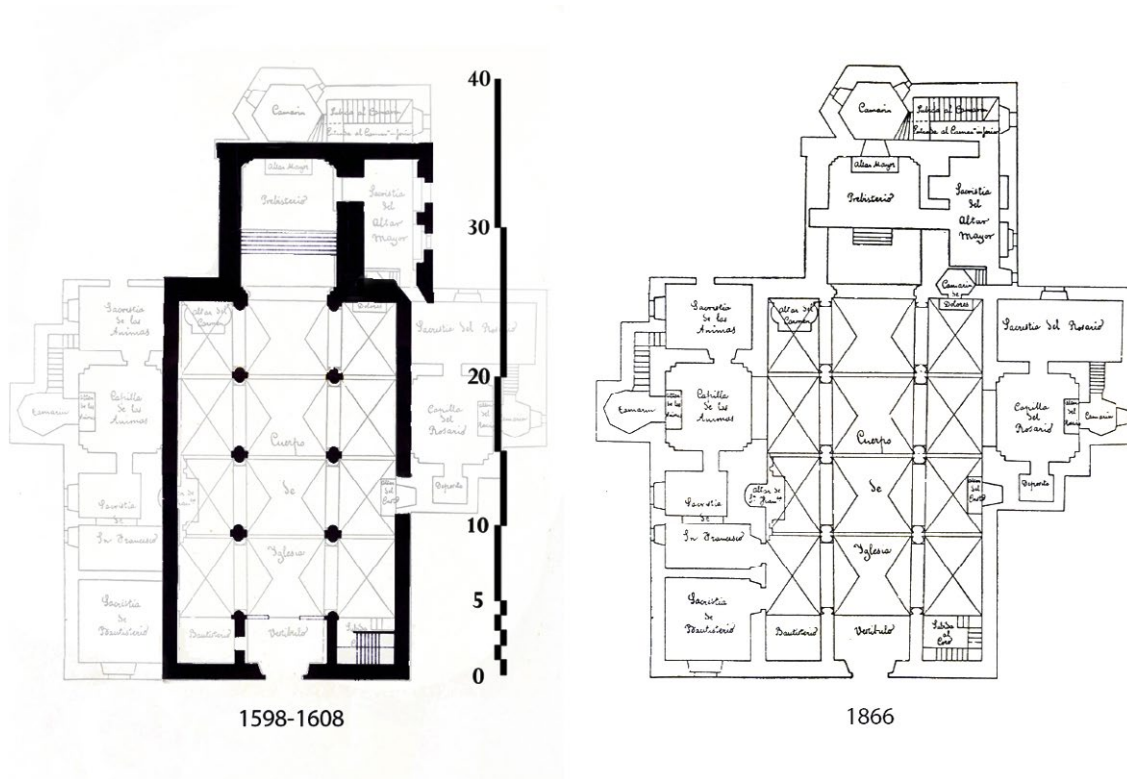


Figura 7. Melilla, iglesia de la Purísima Concepción. Comparativa de la planta original de la según se terminó en 1608 (planta de elaboración propia) y una posterior según dibujo de Francisco Roldán en 1866, con la integración de las reformas barrocas.



Figura 8. Melilla, iglesia de la Purísima Concepción. Fachada tras la recuperación de elementos y estructuras originales en 2019 (<https://melillamonumental.es/wp-content/uploads/2019/06/Iglesia-de-la-Pur%C3%ADsima-Concepci%C3%B3n-Principal.jpg>, última consulta 2 de diciembre de 2021).



A la izquierda, figura 9. Soportes de separación de naves en la catedral de Turín, finales del siglo XV (foto A. Bravo Nieto, S. Ramírez, 2011); a la derecha, figura 10. Configuración de los soportes de piedra de la iglesia de Melilla (foto A. Bravo Nieto, S. Ramírez, 2011).

al disponer una media columna en el lado que vuelca a la nave central, la cual se prolonga en altura hasta el arranque de la bóveda (figs. 9-10).

Sobre las diez columnas que conforman los ejes longitudinales de la iglesia de Melilla voltean arcos de medio punto del mismo material y época, en los que descansan los muros de carga que soportan la fuerza transmitida por las bóvedas. Unos arcos cuyas roscas, en ambos extremos, se rematan en finos baquetones, mientras que la superficie de estas queda moldurada con un sutil ritmo decreciente. Decoración de raigambre clásica que es habitual ver reflejada en arcos de medio punto del siglo XVI, tanto en arcadas del interior de iglesias como en las galerías porticadas de claustros monacales y patios abiertos de edificios civiles.

La portada de acceso a la sacristía de la capilla mayor demuestra asimismo los conocimientos teórico-prácticos del tracista de la obra. Tapiada en el siglo XVIII, y rescatada en todo su esplendor durante las últimas restauraciones del edificio, presenta una estructura mediana en piedra provista de hueco adintelado a rematar con un arco rebajado ciego de descarga. Su composición es a simple vista elemental, como demuestra el acomodo de firmes jambas en sillares de piedra, a complementar con el protagonismo adquirido por el dintel en su original despiece. En concreto, una distribución donde

dovelas de progresivo ensanche se encuentran regidas por la clave en forma de “T”, acompañada de otras cuatro piezas laterales de ritmo decreciente y forma final angular a modo de “L” invertida. En todo caso, prescinde del tradicional almohadillado, de cara a plantear una superficie plana y rebordes perimetrales pulimentados.

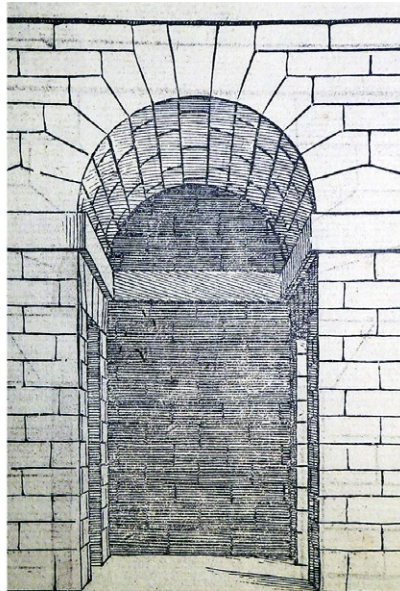
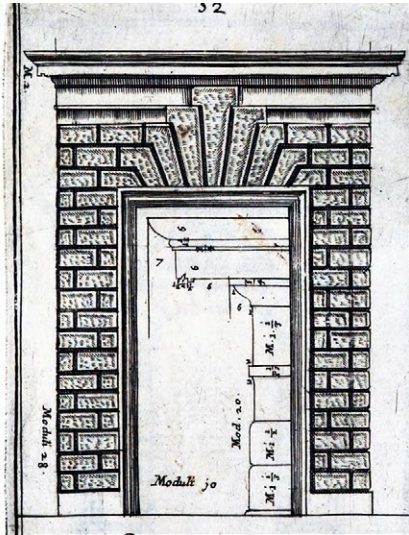
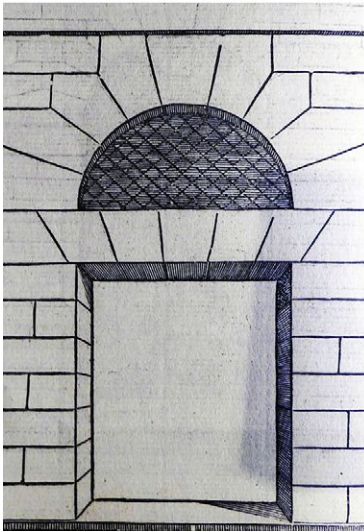
Tan llamativa composición deja de ser espontánea y fruto de la inventiva del tracista o cantero, desde el momento en que profundizamos en las fuentes teóricas del siglo XVI. Entre ellas, la obra de Jacopo Barozzi da Vignola *Reglas de los cinco órdenes de la arquitectura* (1562), cuyo grabado número 38, *Puerta rústica*, presenta claras concomitancias con la portada de Melilla. Asimismo, en *Los siete libros de la arquitectura* de Sebastiano Serlio, inserto en el libro cuarto dedicado al ornamento rústico, se muestra una estampa que coincide a la perfección con la obra de referencia, por cuanto, aparte del despiece del dintel, agrega en el remate el arco ciego rebajado (figs. 11a-c-12a-b).

Tendencias repetidas de forma similar en la portada principal de acceso a la iglesia, obra de 1598 debida también a los canteros Ruiz y Vidal, al encontrar su modelo en el corpus gráfico del tratado de Vignola. Una relación aún más evidente al copiarse en parte, y de manera literal, la portada que llevó a cabo en Roma para la entrada al jardín señorial que se disponía justo detrás de la fuente del Acqua Felice, destruida en el último tercio del siglo XIX. La portada de Melilla prescinde de complementos escultóricos, heráldicos y emblemáticos (reflejaba únicamente, como hemos indicado, la parte central de aquella obra) para mostrar la arquitectura sin las trabas que desvirtúan los órdenes. Sobriedad, elegancia y ritmo caracterizan los sillares almohadillados que se prolongan desde la rosca del arco a las pilastras toscanas laterales. La horizontalidad dictada por tales piezas hasta la línea de impostas se ve alterada por dovelas quebradas, que interrumpen la continuidad del entablamento. Aspecto distintivo en diseños vignolescos puesto en práctica por este en portadas como la de la villa Farnesio en Caprarola y la villa Giulia en Roma, entre otras. Sin olvidar, que fue un recurso utilizado en sus distintas variantes por otros autores manieristas como Giulio Romano o Antonio da Sangallo “el joven” (figs. 13a-b).

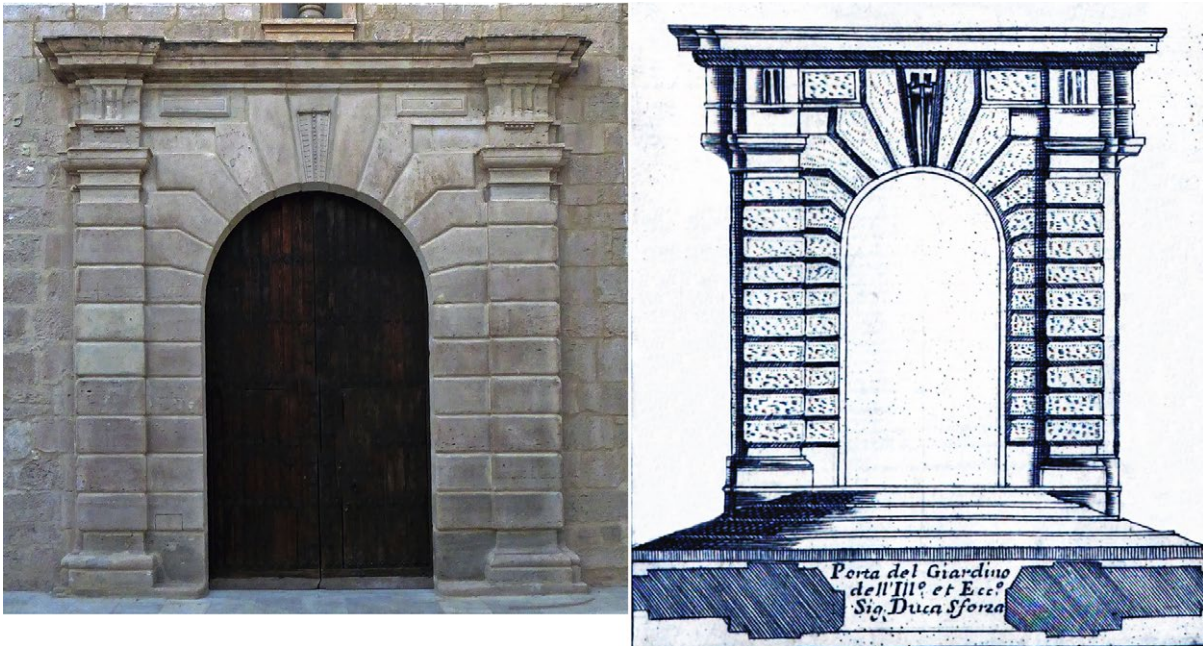
Sobre la puerta lateral del lado de la epístola, tapiada durante siglos y descubierta en las obras de 2019, su actual grado de modificación no permite relacionarla con la citada tratadística, aunque cuando analicemos sus proporciones matemáticas sí podremos demostrar su clara filiación con este periodo constructivo (fig. 14).

### *Estudio de la planta y proporciones de la iglesia*

Es una evidencia que la arquitectura del Renacimiento asentó uno de sus principales pilares en la perfección geométrica que regía todas sus partes y en la composición armoniosa basada en el canon



Arriba, figuras 11a-c. Antigua portada de la sacristía de la iglesia de Melilla (2017) junto a modelos de inspiración sacados de los tratados de Vignola y Serlio (foto A. Bravo Nieto, S. Ramírez); a la izquierda, figuras 12a-b. Interior de la portada de la sacristía (2017) en comparación con un grabado del tratado de Serlio (foto A. Bravo Nieto, S. Ramírez).



Figuras 13a-b. Portada exterior de la iglesia de Melilla (2017) y grabado utilizado de prototipo extraído del tratado de Vignola (foto A. Bravo Nieto, S. Ramírez).

y las proporciones. Es bello lo que está regido por el orden geométrico y matemático, que siempre tuvo en la Divina proporción, el número áureo, uno de sus principios. Por ello, resulta importante a la hora de analizar esta iglesia poder deducir cuáles fueron las instrucciones geométricas y los principios numéricos que rigieron su composición.

Según el estudio de Daniel Domenech Muñoz<sup>59</sup>, se trata de una iglesia cuya planta está proporcionada hasta el último detalle, como veremos a continuación, lo cual indica una gran maestría y un profundo conocimiento en el ingeniero que la proyectó.

La planta general (fig. 15) presenta varias proporciones muy utilizadas en el Renacimiento: la proporción raíz de 2 (1,414), el áureo o rectángulo de oro (1,616), el número de plata (2,414) y el llamado número de bronce (3,30). La planta se forma mediante la intersección de dos volúmenes,

59. DOMENECH 2021.

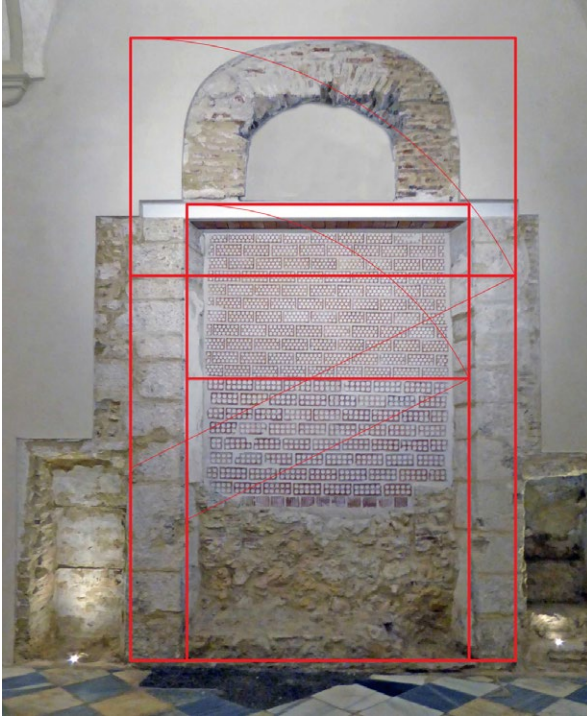
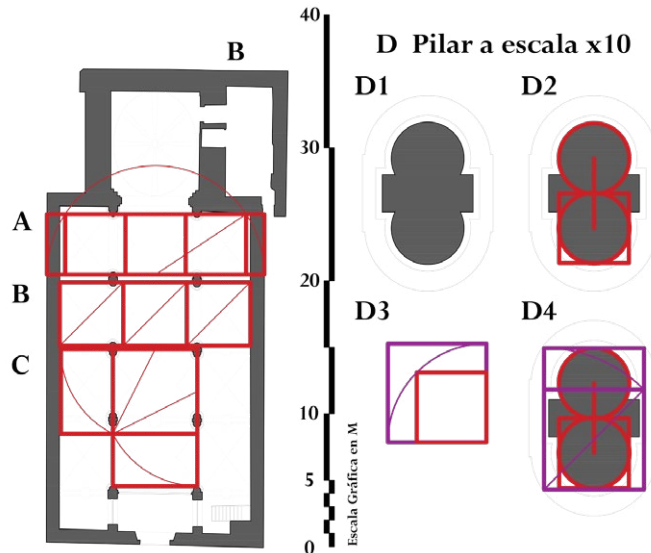
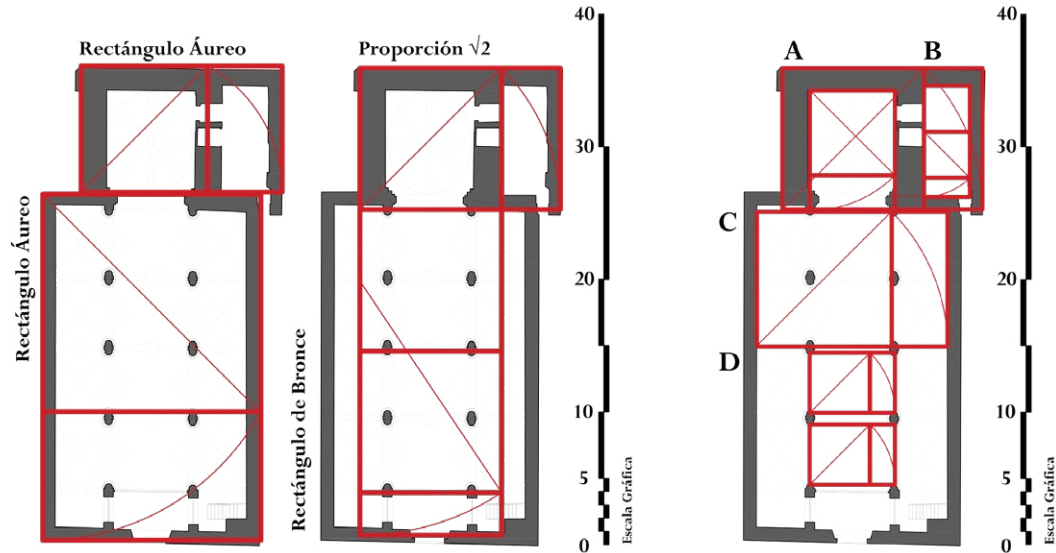


Figura 14. Antigua puerta del lateral de la epístola cegada en la actualidad (foto A. Bravo Nieto, S. Ramírez, 2017).

el de la nave (que es un rectángulo áureo exacto) y el de la capilla mayor y la sacristía (la primera un cuadrado exacto y la segunda una proporción  $\sqrt{2}$  respecto al anterior). También encontramos que el número de bronce se aplica en el eje longitudinal de la iglesia.

Si nos centramos en la definición de sus espacios con algo más de detalle (fig. 16), observamos que la proporción  $\sqrt{2}$  es la más repetida. Sucede así en la cabecera del altar mayor en su lado interior (A), rectángulo inserto en un cuadrado (el que define exteriormente la capilla). En la sacristía se repite esta dinámica, y encontramos un rectángulo de plata exacto ( $1+1+\sqrt{2}$ ).

Por otra parte, vemos que las naves laterales (C) están en proporción  $\sqrt{2}$  con un cuadrado general formado por la nave central y la otra lateral (este cuadrado es de dos crujías, y se repite dos veces en la iglesia). Además, la nave central en una crujía, entre pilares, y concretamente desde los centros de las columnas (D), se aproxima con exactitud a otro rectángulo de ( $1+\sqrt{2}$ ). También existen otros dos



Arriba a la izquierda, figura 15. Plano de proporciones de la iglesia de Melilla (composición de D. Domenech, 2021); arriba a la derecha, figura 16. Ajuste de proporciones en la planta del templo (composición de D. Domenech, 2021); a la izquierda, figura 17. Plano de proporciones en la planta y soportes (composición de D. Domenech, 2021).



Figura 18. Arcadas en piedra que separan la nave central de las laterales, dando paso a capillas perimetrales (foto M. Gómez Bernardi, 2008).

rectángulos áureos más, comprendiendo el ancho de la nave principal, como el lado menor, y los dos tramos de arcadas, el mayor.

Sin embargo, lo que sorprende en esta iglesia es que la traza y la posición de cada uno de sus puntos se consigue, a veces, relacionando varias proporciones. Como comentábamos en la figura 16 (C), una nave lateral es proporción de  $\sqrt{2}$  del cuadrado formado por las otras naves. Pero lo que vemos en la figura 17 (C) es que también están relacionadas con el número áureo, así las naves laterales son 0,616 del ancho de la nave central (fig. 17). Asimismo, encontramos el detalle de que una crujía son 3 cuadrados exactos (B) desde la zona rectangular de los soportes y que, si tomamos los centros de las columnas, vemos que esos 3 cuadrados más dos proporciones del número de bronce definen el ancho exterior de la iglesia (A). Respecto a la planta de las columnas (D), señalaremos que se forman con dos

círculos tangentes (D2), cuyo diámetro está relacionado con el ancho de la parte rectangular central mediante  $\sqrt{2}$  (D3-D4).

Otra fórmula para encontrar las reglas compositivas del edificio es convertir todas sus medidas de metros a varas y pies, lo que nos permite visualizar la metrología utilizada en su primera traza. En cuanto al alzado de las columnas, medida importante para obtener un nuevo módulo, encontramos que tienen de altura 4 varas y 2 pies. Si buscamos esta medida en el resto del templo, podemos apreciar que es exactamente el ancho que tienen las naves laterales de la epístola y del evangelio, y la altura de la puerta lateral del lado de la epístola.

En cuanto a las arcadas, el radio del medio punto formado por cada arco es de 2 varas y 1 pie, o lo que es lo mismo, el diámetro sería igual a la altura de las columnas (4 varas y 2 pies). Y si insertáramos un círculo dentro de la arcada, desde la parte baja de este hasta el suelo, volvemos a encontrar la medida de 2 varas y 1 pie, que por otra parte es el alto de la puerta de la sacristía (fig. 18).

Respecto a la nave principal, su ancho es de 7 varas y 1 pie, que es la altura a la clave de los arcos. Podemos decir, por tanto, que la altura de la columna determina la anchura de las naves laterales, y la altura hasta la clave del arco la correspondiente de la nave principal (fig. 19).

Todos estos elementos nos llevan a pensar que la iglesia de Melilla sigue un proceso compositivo marcado por las matemáticas y, en concreto, por la aplicación del número áureo y el uso de módulos de medida basados en varas y pies. En consecuencia, la parte de la iglesia original de Jacome Fratín se va a diferenciar de las ampliaciones barrocas no sólo en los aspectos ornamentales, sino también en un sistema de proporciones que fueron totalmente distorsionados durante las obras posteriores.

### *Conclusiones*

La idea de reino universal que asumió España en el siglo XVI, puede explicarnos que el propio monarca Felipe II llegara a ocuparse personalmente de muchos de los proyectos que debían ejecutarse en sus amplios dominios. Melilla formó parte de ellos y, por esta razón, el monarca ordena la construcción de una iglesia para esta ciudad y designa para ello a su ingeniero principal, Jacome Fratín. Trazada en 1579, su construcción se iba a dilatar largamente en el tiempo, las obras no comenzaron hasta 1598, siendo su maestro mayor Gregorio de Arano, y el gobernador Pedro de Heredia quien finalmente la remata.

Con posterioridad, durante los siglos XVII y XVIII, se producen importantes modificaciones en el edificio, sobre todo ampliación de capillas, abertura de camarines y elevación general de la altura del edificio, si bien persiste casi al completo la primera iglesia, perfectamente identificable en su portada



Figura 19. Melilla, iglesia de la Purísima Comceptiòn. Otra vista de la iglesia desde la embocadura del camarín de la Virgen de la Victoria (foto A. Bravo Nieto, S. Ramírez, 2017).

y en la planta donde destacan sus columnas y arcadas. Además, estos elementos se encuentran estrechamente vinculados con algunos modelos de la tratadística italiana del siglo XVI, caso de los libros de Vignola y Serlio, destacando la convicción de que la belleza debe basarse en la adecuada aplicación de proporciones matemáticas, con fundamento en la utilización de módulos y de la divina proporción.

Este trabajo, basado en el análisis de archivo y en el estudio del monumento, nos ha permitido documentar una iglesia del Renacimiento tardío que debe su traza a uno de los ingenieros italianos más prestigiosos del siglo XVI, Jacome Fratín.

## Bibliografía

- AGUILAR 1987 - M. D. AGUILAR GARCÍA, *Pedro Díaz de Palacios. Maestro mayor de la catedral de Málaga*, Universidad, Málaga 1987.
- BLASCO 1989 - J.L. BLASCO LÓPEZ, *Aportación documental para un profundo estudio del conjunto monumental formado por la real iglesia de la Concepción y convento de capuchinos*, en «Publicaciones de la escuela universitaria del profesorado de E.G.B. de Melilla», 1989, 16, pp. 27-56.
- BLASCO, PEREGRINA 2001 - J.L. BLASCO LÓPEZ, M.L. PEREGRINA PALOMARES, *Aportación documental para datar la iglesia de San Miguel en Melilla la Vieja*, en «Cuadernos de Arte», 2001, 32, pp. 333-348.
- BRAVO 1991 - A. BRAVO NIETO, *Ingenieros militares en Melilla. Teoría y práctica de fortificación durante la Edad Moderna*, Centro Asociado UNED, Melilla 1991.
- BRAVO 1994 - A. BRAVO NIETO, *Entre la tradición medieval y el cinquecento: los ingenieros italianos en Melilla*, en *Architetti e ingegneri militari italiani all'estero dal XV al XVIII secolo*, Istituto Italiano dei Castelli-Sillabe, Roma-Livorno 1994, pp. 55-64.
- BRAVO, BELLVER 2016 - A. BRAVO NIETO, J.A. BELLVER GARRIDO, *Una tipología arquitectónica inédita en el norte de África. La capilla de la Ramada de Melilla*, en A. Teixeira (eds.), *Entre les deux rives du détroit de Gibraltar, archéologie de frontières aux 14-16 siècles*, Centro de Historia d'Aquém e d'Além-Mar, Lisboa 2016, pp. 389-403.
- BRAVO, RAMÍREZ 2018 - A. BRAVO NIETO, S. RAMÍREZ GONZÁLEZ, *Arquitectura religiosa en fortificaciones de Orán y Mazalquivir en el siglo XVI: varias obras de Jacome Palearo Fratin y Juan Bautista Antonelli*, en A. MAROTTA, R. SPALLONE (eds.), *Defensive Architecture of the Mediterranean*, Conference proceedings of the International Conference on Modern Age Fortification of the Mediterranean Coast, FORTMED 2018, (Politecnico di Torino, 18-20 October 2018), Torino 2018, vol. 8, pp. 457-464 ([https://fortmed2018.files.wordpress.com/2019/06/vol-8\\_rev2019\\_05.pdf](https://fortmed2018.files.wordpress.com/2019/06/vol-8_rev2019_05.pdf), última consulta 21 noviembre 2021).
- BRAVO, RAMÍREZ 2020 - A. BRAVO NIETO, S. RAMÍREZ GONZÁLEZ, *Un nuevo ejemplo de arquitectura gótica en Melilla: la desaparecida iglesia de San Miguel*, en «Revista Eviterna, revista Chileno-española, académico científica de humanidades, arte y cultura», 2020, 8, pp. 33-50, DOI: 10.24310/Eviternare.vi8.10104.
- CAMACHO 1980 - R. CAMACHO MARTÍNEZ, *Málaga Barroca. Arquitectura religiosa de los siglos XVII y XVIII*, Diputación-Universidad, Málaga 1980.
- CÁMARA 1991 - A. CÁMARA MUÑOZ, *El sistema de fortificación de costas en el reinado de Felipe II: la costa norte de África y la fortificación de Melilla en el siglo XVI*, en *Melilla en la historia: sus fortificaciones*, Seminario (Melilla 16-18 de mayo de 1988), Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid 1991, pp. 30-41.
- DOMENECH 2021 - D. DOMENECH MUÑOZ, *Estudio sobre la planta de la iglesia de Melilla* (informe mecanografiado), 1 de julio de 2021.
- ESTEPA, ESTEPA 2016 - J. ESTEPA RUBIO, A. ESTEPA RUBIO, *El control del espacio arquitectónico en las ruinas de la iglesia de Santa María de Cazorla*, en «Ucoarte, Revista de Teoría e Historia del Arte», 2016, 5, pp. 25-56, DOI: 10.21071/ucoarte.v5i0.9552.
- ESTRADA 1768 - J.A. DE ESTRADA, *Población general de España, sus reynos, y provincias, ciudades, villas, y pueblos, islas adyacentes, y presidios de África*, tomo II, Imprenta de Andrés Ramírez, Madrid 1768.
- GUTIÉRREZ 1998-1999 - R. GUTIÉRREZ, *Fuentes para la historia de Melilla en el Archivo General de Simancas*, en «El Vigía de Tierra», 1998-1999, 4-5, pp. 175-216 (Corresponde al Libro 30 de Registros del Consejo de Guerra).

- LLAGUNO 1829 - E. DE LLAGUNO Y AMIROLA, *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración (ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por Juan Agustín Ceán-Bermúdez)*, 4 tomos, Imprenta Real, Madrid 1829, t. III.
- LLORDÉN 2004 - A. LLORDÉN SIMÓN, *Arquitectos y canteros malagueños. Ensayo histórico documental (siglos XVI-XIX)*, Colegio Oficial de Arquitectos, Málaga 2004.
- MARTÍNEZ, MEZCUA 2002 - J.M. MARTÍNEZ SOLARES, J. MEZCUA RODRÍGUEZ, *Catálogo sísmico de la Península Ibérica (880 a. C.-1900)*, Ministerio de Fomento, Madrid 2002.
- MORALES 1921 - G. DE MORALES Y MENDIGUTÍA, *Efemérides y curiosidades. Melilla, Peñón y Alhucemas*, Tipografía El Telegrama del Rif, Melilla 1921.
- MORALES 1992 - G. DE MORALES Y MENDIGUTÍA, *Datos para la historia de Melilla 1497-1909*, Centro asociado a la UNED, Melilla 1992.
- RAMÍREZ 2013 - S. RAMÍREZ GONZÁLEZ, *El triunfo de la Melilla Barroca. Arquitectura y arte*, Fundación Gaselec, Melilla 2013.
- RAMÍREZ, BRAVO 2019 - S. RAMÍREZ GONZÁLEZ, A. BRAVO NIETO, *Imagen e iconografía urbana en el barroco norteafricano. Las iglesias de los peñones de Vélez de la Gomera y Alhucemas*, en R.J. PAYO HERNANZ, E. MARTÍN MARTÍNEZ DE SIMÓN, J. MATESANZ DEL BARRIO, M.J. ZAPARAÍN YÁÑEZ (eds), *Vestir la arquitectura*, XXII Congreso Nacional de Historia del Arte (Burgos, del 19 al 22 de junio 2018), 2 voll., Universidad de Burgos, Burgos 2019, II, pp. 1322-1328.
- TARIFA 2015 - M.J. TARIFA, *Ingenieros y maestros de obras del recinto fortificado de Pamplona en el siglo XVI*, en *Fortified Heritage: management and sustainable development*, Proceedings of the international conference on *Fortified Heritage: management and sustainable development*, (Pamplona 15-17 octubre 2014), Ayuntamiento, Pamplona 2015, pp. 528-532.
- TORNER, MÁZ, LERMA, GIL 2015 - M.E. TORNER, A. MÁZ, C. LERMA, E. GIL, *Metodología para el estudio de las trazas y las relaciones intrínsecas en la iglesia de la Asunción de Liria*, en «*Informes de la construcción*», 2015, vol. 67, 583, s.p., DOI: 10.3989/ic.13.118.
- VIGANÒ 2004 - M. VIGANÒ, *El fratín mi ynginiero. I Paleari Fratino da Morcote ingegneri militari ticinesi in Spagna (XVI-XVII secolo)*, Edizioni Casagrande, Bellinzona 2004.